

La sintomatología del cáncer regional en los siglos XVI y XVII

Doctor VICENTE BELLOCH ZIMMERMANN

MADRID.

LOS síntomas del cáncer son estudiados por nuestros cirujanos bajo el epígrafe de «señales del cancro». No son demasiado extensos los textos donde nos ponen dichos síntomas, y, además, insisten de modo más o menos razonado en las mismas características del cáncer, apoyados en los autores antiguos.

Creemos preferible estudiar síntoma por síntoma, y poner en cada apartado el texto que nos parezca que mejor demuestra el concepto que tenían sobre el particular los autores que estudiamos.

A) *Comienzo del tumor. Su dificultad para reconocerlo.*—DAZA principia diciendo que es muy importante saber si un tumor es canceroso o no; pero, apoyándose en CELSO, nos confiesa que es tan difícil como importante: «A las veces, estos tumores ninguna señal tienen; otras veces son semejantes a las almorranas ciegas en la asperidad y en el tamaño.» Como corroboración, el testimonio de GALENO: «Cuando éstos comienzan, no es mucho que el vulgo no los conozca, de la misma manera que no conoce las hierbas cuando comienzan a brotar de la tierra, que aun de los labradores muy expertos no se dejan conocer.» Palabras que confirman, según DAZA, AVICENA y RHAZES.

Para DAZA, el cáncer comienza como una lenteja, hasta garbanzo o avellana, y crece luego hasta alcanzar un tamaño de melón, y entonces «nadie discrepa en llamarle cancro».

Es importante conocer las señales del cancro, para que «no seamos como los malos labradores que no conocen las hierbas cuando nacen, sino cuando que son grandes, según dice GALENO disputando de él» (CALVO). Tras este símil insiste ya en referencia al cáncer, que, «cuando principia, dificultosa cosa es conocerle, porque es un tumor tan pequeño, que parece, como dice CORNELIO CELSO, al de las almorranas ciegas o del tamaño de una lenteja, y poco a poco se hace como garbanzo, y después como avellana, y así se va aumentando».

La misma dificultad hay para reconocer la úlcera cancerosa precozmente: «al principio, con dificultad se conoce; empero, perseverando y aumentando, con facilidad se conoce». También estas palabras son de CALVO.

LÓPEZ DE LEÓN y ROBLEDO insisten con las mismas ideas y casi con las mismas palabras. El último dice «que en cuanto a las señales del cancro, digo con SENERTO que cuando empieza es difícil de conocer, por ser en su principio de la corta magnitud de un garbanzo o de un haba, y después se aumentan mucho; pero apenas empieza creciendo cuando

se hallan en él las señales referidas de la definición...»

B) *Color.*—Es «negro o bazo o pardo, tenebroso oscuro, color mucho más negro que las inflamaciones, y esto más o menos según el humor que se quemó, porque si fuera de sangre quemada tendría mayor rubor, pero oscuro; y si fuera cólera quemada tirará más a color cirrains; si fuere flemática, será lívida; y si melancólica, será más negra y oscura» (DAZA).

DÍAZ es conciso: «El cancro es... de color pardillo, que en castellano se llama acardenalado, que es color de plomo y fresco.»

CALVO precisa el matiz del color una vez más: «El color negro no es oscuro como el del carbón, sino resplandeciente como el de la pez.» La úlcera cancerosa tiene los «labios negros». La explicación para CALVO es la siguiente: «Primeramente tiene los labios negros porque se hace de atrabile exquisita, humor negro, y aunque el tumor canceroso traiga también color negro, empero, éste tiene un negro muy oscuro, como el del carbón, porque en él hay mucho humor melancólico y poca atrabile; empero, el color de los labios de esta úlcera tiene un color negro resplandeciente como la pez, porque en ellos hay mucha atrabile exquisita y poco humor melancólico, la cual tiene color negro resplandeciente como la pez.»

Para PEDRO LÓPEZ DE LEÓN, el color «algún oscuro», y para ROBLEDO, «lívido, plúmbeo o nigricante». El color es lívido si el contenido del cáncer es «flema mezclada con atrabile», y negro «si sólo humor melancólico».

El color que toma la úlcera cancerosa, según se la trate con vinagre, tiene gran valor para nuestros cirujanos, a fin de establecer el diagnóstico diferencial con otras úlceras. CALVO y ROBLEDO nos hablan de ello, y dicen: «Si quieres conocer si la úlcera que curas es cancerosa o no, lávala con lejía; si es cancerosa, luego se vuelven los labios de ella y ella de color ceniciento, y las humedades y materia que hay en ella viscosa; y si no es cancerosa, nada de esto acaece» (CALVO). ROBLEDO repite: «GUIDO trae otra señal para conocer esta úlcera, que es lavarla con lejía; y si los labios de ella y ella misma y la materia o humor que de ella salen quedaran y parecieren cenicientos, es señal de que es cancerosa; pero si no toma este color, que no lo es; lo mismo trae CALVO en el lugar citado, y otros.»

C) *Dureza.*—Es uno de los síntomas más evidentes y más citados. DAZA dice que hay dureza al tacto, aumentada a medida que crece el cancro. Y lo

confirma con otros testimonios. Así, dice ALSARABIO «que viene el cancro a tener gran dureza y raíz grande y redonda». La dureza sería, además, un signo de diagnóstico diferencial entre el carbunco y el cáncer. Así, dice GALENO que «en el carbunco la dureza inicial va disminuyendo y se forma la cabeza, pero en el cancro ni es tan bermejo ni duele tanto (aunque es más duro), ni hace tan presto su cabecilla, y ésta es muy mayor que la del carbunco». El tumor canceroso sólo demuestra su dureza al palparlo, pues «a la vista parece blando y al tacto muy duro, tanto, que no se puede creer y tiene dolor tan grande y extendido, pungitivo».

Esta dureza al tacto demuestra también la constitución desigual del tumor canceroso. Tanto la dureza como la desigualdad son signos que repetidamente son confirmados por nuestros autores con parecidas palabras a las de DAZA. Por ello nos ahorramos el citarlos otra vez.

D) *Dolor*.—Todos los autores opinan que el cáncer duele. Como el diagnóstico precoz del cáncer ha sido y sigue siendo muy difícil, podemos suponer que el cáncer doloroso a que se refieren es el cáncer ya en su período de estado o aun en el período final, pues sabemos que al comienzo no suele doler. Esto concuerda con la opinión que sacamos de sus escritos, es decir, que el cáncer era conocido como tal cuando estaba bien manifiesto y difícilmente al comienzo.

Los testimonios son concluyentes: «Ninguno está sin dolor, según la materia sea más o menos acre y aguda y mordaz» (DAZA). «Dolor como puntorio que es como cuando punzan, y alguna vez parece que la parte está torpe y casi sin sentido...; tiene otra señal, que tocando la parte afecta duele en otra parte, como si está en el pecho duele en la espalda» (DÍAZ). «El dolor es en unos mayor y en otros menor, según hay más o menos atrabile exquisita, que así se ha de entender GALENO cuando parece que dice que en algunos tumores cancerosos no hay dolor y en otros sí; quiere decir que no le hay tan agudo y enojoso como en otros... (en la úlcera cancerosa); secundariamente hay dolor no sólo en los labios, más aún en la úlcera, porque el humor que hay allí es acre y mordaz, y con su acrimonia y mordacidad corroe y ulcera las partes sentientes, el cual dolor unas veces es mayor que otras, como dice muy bien CORNELIO CELSO, libro quinto, capítulo 28» (CALVO). «Dolor interior que da pena, el cual en unos es mayor y en otros menor, según la cantidad de atrabile exquisita, y así se ha de entender GALENO cuando dice que en algunos tumores cancerosos no hay dolor y en otros sí; quiere decir que no lo hay tan grande como en otros» (LÓPEZ DE LEÓN).

ROBLEDO termina: «Diferénciase el escirro del cáncer en el dolor y pulsación, que siempre la tiene el cancro y el escirro no; el dolor suele extenderse por el hombro y brazo.»

Destaquemos dos características de este dolor en cáncer: el dolor depende de la cantidad de atrabile acre que haya en el cáncer, y, en segundo lugar, es digno de anotar que conocieron bien los dolores irradiados, sobre todo en el cáncer de mama, según el terminante testimonio de ROBLEDO.

E) *Estasis venoso peritumoral*.—Es, quizá, el síntoma en que están más conformes todos. El tumor canceroso aparece rodeado por unas gruesas venas, de un color oscuro, que le dan la apariencia de un cangrejo rodeado de sus patas. En la parte que se refiere a la definición y etiología del cáncer, ya hemos hablado acerca de la significación que para

la etimología de la palabra cáncer tuvieron estas venas con estasis que rodean el tumor.

Sólo nos cabe, para mantenernos fieles a los documentos, reunir otra vez las palabras que estimemos oportunas para demostrar nuestros asertos: «Alrededor de este tumor siempre parecen unas venas llenas de aquella sangre melancólica e hinchadas, y están fuscas y opiladas y no son coloradas como las que vemos en las circunferencias de los flemones, y estas venas propiamente parecen a los pies del cangrejo. GALENO llámalas pies de cangrejo, llenas de sangre melancólica»; «las venas son mayores porque el humor que contienen es tan grueso, que con gran dificultad, entrando una vez allí, puede no resolverse ni tornar a salir» (DAZA).

«Tiene alrededor muchas venillas amoratadas o pardillas, llenas de sangre melancólica, semejantes a los pies del cancro animal marino que se llama cangrejo; algunas veces, las venillas están profundas sin parecer» (DÍAZ).

«Muchas venas alzadas alrededor a manera de pies; y estas venas no se hallan en los que empiezan, sino en los grandes, las cuales aparecen tan hinchadas por estar llenas de humor grueso, cual es el melancólico adusto o podrecido, el cual es más grueso que el que hace el esquirro»; en la úlcera cancerosa «hay muchas venas llenas e hinchadas a modo de los pies del cangrejo. Esta señal es cierta y verdadera, y es, tomado de GALENO, porque aunque en el flegmón se vean venas entumecidas e hinchadas alrededor, como dice PAULO y la experiencia lo enseña, empero, no tiene color negro o cárdeno como éstas, sino colorado. La causa es porque el humor que hace el flegmón y el que está en las venillas alrededor entumecidas es sangre, la cual, naturalmente, es colorada; empero, el que está en las venas del cáncer es melancólico atrabiliario, el cual es de su naturaleza negro; y aunque hay úlceras con los labios duros y reversados, como arriba hemos dicho, no serán las tales cancerosas, porque alrededor de ellas no se hallan venas gordas y entumecidas si se hacen de atrabile exquisita como ésta. Claro está, dice GALENO, libro *Atrabile*, capítulo 4, que el cancro se hace de humor melancólico atrabiliario, pues que las venas que están alrededor de él se ven entumecidas y llenas de humor grueso y negro cual es el mismo. Lo mismo dice CORNELIO CELSO.

Y si alguno preguntare la causa, porque así en el tumor canceroso como en esta úlcera se ven siempre estas venas entumecidas, digo con GALENO, libro de *Tumoribus preternaturam*, capítulo 7, «que la causa es el humor que hay en ellas, el cual, por ser tan grueso como es, con grande dificultad entrando una vez en ellas puede resolverse ni tornar a salir de ellas, el cual, deteniéndose allí, hace que estén entumecidas e hinchadas» (CALVO).

«Venas hinchadas y gruesas, llenas de humor melancólico; estas venas se hallan en los caneros ya crecidos y de mucho tiempo; en los caneros nuevos y pequeños no se hallan» (PEDRO LÓPEZ DE LEÓN).

«Venezuelas llenas de sangre negra alrededor que parecen pies, por cuya razón se asimila al cangrejo, y por la similitud a este animal se llama cancro». «Diferénciase el cancro del escirro... en las venillas que tiene el cancro alrededor.» En el cáncer de mama «las venas de las mamilas aparecen llenas de sangre a manera de varices, las cuales o están lívidas o están negras; lívidas si lo contenido es flema mezclada con atrabilis y negras si están llenas de sólo humor melancólico.» La úlcera cancerosa «tiene venas llenas de sangre negra, símiles a los pies del cangrejo» (ROBLEDO).

Pronóstico.—Al hacer ahora el estudio del pronóstico general del cáncer que hicieron nuestros cirujanos, nos hallamos otra vez con la misma uniformidad de opinión que encontramos en sus actitudes frente a los otros problemas del cáncer en general; no se apartan de las directrices tradicionales.

Sólo expondremos aquí el pronóstico del cáncer en general, ya que en cada localización cancerosa hemos expuesto su pronóstico particular.

Aduzcamos, pues, los documentos que aseveran nuestras afirmaciones.

DAZA habla en el capítulo CXII de *Los pronósticos del cáncer*, y por boca de PAULO (PABLO DE AEGINA) dice que «esta enfermedad, por causarse de humor tan grueso, se cura con grandísima dificultad, ni se puede repercutir ni resolver aunque el cuerpo esté muy limpio. Con los remedios flacos no cura y con los fuertes se irrita, embravece y empeora». En opinión de GALENO, es muy difícil eliminar la bilis negra una vez que se ha asentado en un lugar determinado, porque «siendo el humor tan grueso y terreno, de tal manera se embebe en el miembro donde hace su asiento, que con grandísima dificultad se saca de allí».

En segundo lugar, «segundo pronóstico», como lo llama DAZA, se puede curar muchas veces al principio, pero no cuando tiene mucho tamaño. Entonces «hay que sacarlo».

El «tercer pronóstico» es que «al extirpar una mama enfermó la otra, se permutó el humor que se venía de la cortada a la sana».

En el «cuarto pronóstico» dice que tanto peor y maligno es el cáncer «cuanto más negra y gruesa fuere la sangre que estuviere en las venas de la circunferencia del cáncer».

La edad del paciente tiene importancia, como nos confiesa en el «quinto pronóstico», pues «más tienen y más comúnmente se engendran en los viejos que en otros». Vemos que la observación de este hecho es bien antigua.

Sexto pronóstico: La evolución clínica del cáncer suele ser sin fiebre, a menos que «el humor que está en ellos se podrece».

Séptimo pronóstico: «En los cáncros de pecho, cabeza, cuello, hombros, sobacos e ingles son incurables por ser inextirpables y por hemorragia grande.»

Octavo pronóstico: Nos dice que sólo deben ser curados aquellos cánceres que sean superficiales y, además, que se puedan sacar por completo, o sea, con «raíces» y todo.

El último pronóstico, el noveno, dice que el cáncer no debe ser tratado inexpertamente, porque «si se tocan y aprietan los cáncros se empeoran y se malignan».

Finaliza DAZA diciendo que «esta pasión está claro que es peligrosa, dificultosa y amenaza gran temor: por causa del humor ser grueso, pegajoso, que no se puede repeler con fríos ni discutir con calientes; es tan furiosa y cruda esta apostema, que algunas veces con medicinas blandas se enoja, empeora, tanta es su malicia».

Nos sigue advirtiendo que «cualquier cáncer es peligroso» y «casi incurable»; pero «el que tiene raíces a la parte de adentro, éste lo es sin duda, que le llamo yo oculto, porque, si os acordáis, HIPÓCRATES dice en el capítulo alegando que los zaratanes escondidos mejor es no tocarlos, sino usar cura paliativa, declare allí que aquéllos a la clara se deben llamar escondidos, cuyas raíces entran donde no se pueden tocar».

JUAN CALVO nos expone parejas ideas con algo más de extensión. Así, dice que «entendemos ser los cánceres, entre los apostemas, los más peores y peligrosos, pues que se hacen del humor más maligno que en nuestro cuerpo se puede engendrar».

Precisando algo más, dice «que cuando las venas que están alrededor del cáncer son muy negras y están gruesas, es peor y más malo de curar que no de que son pequeñas y no muy negras, porque los tales no están confirmados como los otros; y los unos y los otros, cuando principian, pueden ser curados, más cuando están confirmados, no si ya no son superficiales y están apartados de venas, arterias y nervios principales, como él mismo dice, que si son ocultos no se curan. Entienden HIPÓCRATES y GALENO por ocultos, no los que se hacen en las partes internas, según falsamente piensan algunos, sino los que se hacen en la cabeza, cuello, sobacos, ingles, cara, testículos y sobre las cavidades, porque los tales haberse de curar, se han de extirpar, lo cual no se puede hacer en las dichas partes bien; y si lo queremos hacer, sobreviene tan gran flujo de sangre que nos estorba la cura y se nos muere el enfermo, como enseñó bien AETIO».

Viene ahora la enumeración de los pronósticos. Pero es más breve que DAZA, y los reduce a dos. «El primero es la úlcera cancerosa; es enfermedad larga y difícil de curar. Ya arriba hemos dicho que las enfermedades largas se hacen de humores gruesos y rebeldes de curar; y como esta úlcera se haga de humor atrabiliario, el cual tiene muchas partes gruesas y malignas, las cuales ni se pueden resolver ni repercutir ni cocer, y así no se puede curar. Tiene más otra propiedad: que menosprecia los remedios débiles y flacos, y con los fuertes más se irrita, se embravece y empeora, como notaron bien LANFRANCO y HENRICO; y esto es mucha verdad, porque si el humor que hace esta úlcera se pudiese cocer y alterar, podría convertirse en buena materia, así como se convierten los otros humores, lo cual en estas úlceras nunca vemos».

El segundo pronóstico lo toma de GALENO: «El segundo, señala es de GALENO, libro VI, *Aphorismorum*, sentencia 38, donde dice que los cáncros oculares es mejor no curarlos que curarlos; porque, si los queremos curar, más presto se mueren los enfermos. La causa porque éstos no se han de curar (dice allí GALENO) es porque para curarlos como conviene se han de extirpar de raíz; quiero decir que se han de cortar todas aquellas venas que están alrededor llenas, embebidas de aquel humor melancólico atrabiliario, porque si en las partes quedase de aquel humor, volvería a hacer otro cáncer peor que el primero y cortar todas aquellas venas y parte cancerosa. En las partes ocultas no se puede hacer, porque se seguirá tan grande hemorragia, dolor y calentura que mataría al enfermo; por lo cual aconsejan muy bien HIPÓCRATES y GALENO allí que estos cáncros, ora sean ulcerados, ora no, que no se curen, porque más vivirán los enfermos no curándolos que curándolos; no tampoco todos los cánceres que están en las partes de afuera se curarán: porque los antiguos y muy inveterados, ora sean ulcerados, ora no, no se curarán, porque los tales están muy arraigados en la parte, ni tampoco los que están muy arraigados en los nervios, venas y arterias; sólo se emprenderán a curar aquellos que libremente se pueden extirpar y curar.»

LÓPEZ DE LEÓN es un poco más breve, pero en esencia no se diferencian sus ideas de las de los precedentes. Dice que una de las bases del pronóstico a establecer es el estado de las venas peritumorales:

«Cuando las venas que están alrededor del cancro son negras y gruesas, es peor y más malo de curar que cuando son pequeñas y no muy negras.»

Los caneros ocultos no se curan. Este lugar es de HIPÓCRATES, el cual se ha de entender; por ocultos (no quiere decir), los que se hacen en las partes interiores, según piensan algunos, sino los que se hacen en la cabeza, cuello y debajo de los brazos, ingles y rostro y testículos, porque los tales para curarse se han de extirpar y sacar, lo cual no se puede hacer en las dichas partes, y si lo hiciéramos, sobrevenía tan grande flujo de sangre, que nos impida la cura y se muera el enfermo, como lo enseñó bien AETIO» (lib. 16, cap. 44).

ROBLEDO servirá con sus palabras para concluir estas disquisiciones. Dice que «todos los caneros son apostemas gravísimos y peligrosos, y tanto que raro se cura; y así, mientras menos remedios se le aplicaren será mejor, porque si se curan perecen los pacientes presto, y si no se curan suelen vivir largo tiempo, según HIPÓCRATES.

Esta enfermedad (si está en los principios) suele curarse algunas veces con buen suceso; pero cuando el cancro está grande es curable, no siendo obra de manos. De los que curan con ella suelen sanar algunos; pero los que curan y sanan no están seguros de que el cancro renazca en otra parte del cuerpo, como muchas veces se ve que cortado el de un pecho, renace en el otro o en la matriz, según AVICENA advierte.

Los caneros de la cabeza, cuello, sobacos, hombros, ingles y pecho (no digo mamila) son, según AETIO, totalmente incurables, porque en ellos no conviene la obra de manos, y si acaso se ejecuta, suele perecer en ella por grandes flujos de sangre; y así, en estas partes no trate el cirujano de extirparlos, sólo extirpe los caneros superficiales de otras partes, que en ellas se puede aguardar buen suceso.

Dúdase si esta enfermedad es contagiosa; y aunque ZACUTO lleva que sí, no se debe tener por tal, porque es cierto no lo es, como lo siente CARDANO y SENERTO y otros.»



CURACION DEL ESCORBUTO EN LA EXPEDICION DE VIZCAINO

En el año 1602 fué el capitán Sebastián Vizcaino, con tres naves, al descubrimiento de la costa de California. En esta larga y penosa navegación enfermó la tripulación de escorbuto. En el diario de la nave capitana está puntualmente descrito este mal, y, lo que es más, su remedio. El P. Torquemada en su Monarquía indiana, cap. LVIII, año 1615, relata así cómo la salud fué venida a la tripulación de esta armada en las islas de Mazatlan:

"... sabrán los que esta relación leyeren que no hubo medicina, ni drogas de botica, ni recetas, ni medicamentos de médico, ni otro remedio humano que se entendiera ser medicamento y medicina contra esta enfermedad; y si algún remedio humano hubo fué el refresco de las comidas que aquí se les dió, y el comer de una frutilla que se halló en estas islas, y los naturales de aquí llaman "xocohuitziles". Hay datos para creer que esta frutilla aludida por el P. Torquemada eran fresas.

(Remitido por el doctor Antonio Vázquez Domínguez. Madrid.)